



Tamayo



Mixografías
de
Rufino Tamayo

MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO – PANAMA

22 DE MARZO DE 1983

Esta exposición ha sido posible gracias a la colaboración de la Sra. Carmen Naranjo, Directora del Museo de Arte Costarricense, de la Galería Arteconsult y de LACSA.

EL ANIMISMO CROMATICO DE RUFINO TAMAYO

Desde hace tiempo viene siendo reconocida internacionalmente la valía de este pintor mexicano. Si bien nadie duda de los merecimientos artísticos de su obra, aún está por aclararse el por qué y la dimensión estética de su valía, así como la extensión de ésta a las obras de los años 70.

Este pintor busca durante los años 20 y 30, en la pesantez modulada de las figuras y en el ordenamiento de la superficie pictórica. Pero luego en los 40, supera estas búsquedas de inspiración cezanniana y a ratos branquiana, a la par que rompe con la tradición artística de espíritu eurocentrista que predominaban en México. No solamente esto. También recusa categóricamente las imposiciones nuevas que, por diversas razones y acciones, fueron derivadas de la insurgencia del muralismo mexicano como las únicas nacionalmente válidas, las que imperan como dogmas oficiales hasta terminar los 50. El designio de Tamayo es otro y él entrevé otros mundos; disidencia que le origina muchas censuras y rechazos.

En los años 40 comienza a sacar a luz sus figuras míticas que, de aquí en adelante, van a caracterizar su pintura y que muchos admiradores reclamarán a su producción posterior. (Como una de las excepciones, el óleo *Luna llena* de 1942 muestra el rigor geometrizable que veremos en los 70). En el desasosiego de espacios interrumpidos por soles, lunas y estrellas emblemáticas y oraculares, los personajes gritan su filiación quimérica, gesticulan su tragedia y connotan visiones cosmológicas e invocaciones teogónicas.

Evidentemente, estos seres mitológicos se abrevan en el pasado prehispánico y al hacerlo, su ferocidad se impregna de una fragancia picassiana, pues Picasso explora antes en los mundos prehistóricos y les deja su impronta o bien nosotros nos imaginamos

verla. No es que Tamayo ignore la pintura universal. Se forma en ella y se aferra a lo nuestro, para crear lo suyo ante las más radicales heterodoxias del arte contemporáneo que le toca presenciar durante sus 18 años de residencia neoyorquina y los 10 en París.

En la década de los 40, Tamayo muestra claramente su designio: ir hacia el substrato mítico del hombre mexicano y, por ende, del latinoamericano. O sea interviene en el proceso del conocimiento de nuestra realidad. Pero en lugar de detenerse en las apariencias, como los costumbristas de antes y los indigenistas de su tiempo, y sin preocuparle los actos de fe política, opta por ir hacia el pasado prehispánico y por penetrar en nuestras profundidades anímicas, con el propósito de hacer visible algunas de ellas, mediante conceptos y recursos pictóricos modernos. Lo logra y nos hace tomar conciencia de una de nuestras realidades subjetivas e idiosincrásicas. Así Tamayo enriquece nuestra autoimagen y se adelanta a los novelistas latinoamericanos de vena mítica que aparecerán después. Prueba fehaciente de los efectos cognoscitivos de su obra y de sus aciertos y aperturas estéticas, constituye el hecho de que muchos artistas jóvenes de nuestros países se reconocen en sus penetraciones y parten de su obra, tales como el peruano Szyszlo, el colombiano Obregón y el mexicano Pedro Coronel. Por primera vez, uno de nuestros pintores sirve de punto de partida a los esfuerzos creadores de las nuevas generaciones de pintores latinoamericanos, estableciéndose una continuidad interna en nuestro arte. Como quiera que sea, Tamayo llega a obras monumentales y maestras en la década de los 50, como culminación de la etapa en que pone el acento estético sobre la figura expresionista

Pero no toda la ruptura ni toda la repercusión latinoamericana de su obra, estriba en la expresión de la figura. El color desempeña tal vez un papel más importante o, por lo menos, de igual significación. Sus colores y acordes, hasta entonces considerados impropios para una buena obra de arte, provienen del arte popular y de la vida campesina de México y expresan modos de ser y de sentir colectivos. Tamayo no únicamente imagina y crea mundos, sino que también los musicaliza y canta cromáticamente. Los canta en el dramatismo y el lirismo, un tanto órficos, de quien desciende a lo suyo colectivo, se detiene a escrutarlo y nos comunica sus misterios y sus realidades que no hemos querido reconocer y las que vagamente sospechábamos como nuestras. Predominó el pathos de la figura y el color lo ambienta con agresividad y delicadeza a la vez.

El color es, sin duda, más intuitivo que la figura y también más universal, en cuanto rebasa los impedimentos agrupativos (nacionales, culturales, raciales y de época), que en realidad son imposiciones sociales. Y precisamente, a causa de estas imposiciones es que no ha sido justipreciada la aportación de Tamayo a la pintura universal, ni han sido comprendidas sus obras recientes por algunos de sus admiradores. Por un lado sienten extrañeza a los colores de Tamayo, quienes permanecen fieles a conceptos impuestos de belleza y de buen gusto que desde hace un buen tiempo son ajenos al arte. Sobre todo el arte considerado como es: un fenómeno sociocultural y una forma de conocimiento sensitivo. Lo que equivale a identificar el valor de la pintura de Tamayo, con el enriquecimiento sensitivo que nos ofrece, en lo concerniente a nuevas maneras de ver y de significar los colores de la realidad cotidiana.

Ocioso, desde luego, volver aquí a las viejas y periclitadas discusiones sobre la importancia del color en comparación con la forma o bien detenernos en los diferentes pasos ya logrados y bastante conocidos para liberar el color, mediante la intensificación o pureza cromática, el abstraccionismo o la geometrización de las formas, la yuxtaposición de campos cromáticos ("field painting") o la fluidez de bandas rectas o circulares. Enfrentamos el primitivismo moderno de muchos informulismos y abstraccionismos líricos, que aquí adquiere dimensiones particulares. Porque si bien todo animismo es propio del hombre primitivo, el cromático de Tamayo va hacia lo primario del color que sea capaz de generar sensaciones espaciales más que biográficas, aunque éstas últimas son inevitables al final de cuentas. A la objetivación del color se une la de la subjetividad y la subjetivación cromática. E ir hacia la elementalidad es un deber para el latinoamericano, como alguna vez escribiera Jean Cassou con referencia a J. Torres García.

Para Tamayo el color es producto del trabajo manual y sensitivo visual, ofreciéndonos como resultado, relaciones entre colores en movimiento y transformación constantes. El color es para él hechura del hombre en busca de una estética o sensibilidad que le adjudique sentido funcional, utilidad social o individual. Porque en este elemento sintetiza estéticamente el lirismo y la espacialidad, el primitivismo y el refinamiento, el expresionismo y la sutileza; aparte de las innumerables dualidades, con naturales al arte. Y con esta riqueza de facetas sensitivas, Tamayo contribuye a la ampliación del lenguaje del color. Es posible que su color actual haya disminuído en opulencia y brillo, pero incuestionablemente ha ganado en madurez, rigor y variedad.

JUAN ACHA

BIOGRAFIA DE RUFINO TAMAYO

- 1899 Nació el 26 de agosto en Oaxaca, México.
- 1929 Enseña en la Academia de Bellas Artes dirigida por Diego Rivera.
- 1932 Es nombrado Jefe del Departamento de Artes Plásticas en la Secretaría de Educación de México.
Comisionado para su primer mural para la Escuela Nacional de Música, México, D.F. ("Música"), terminando en 1933.
- 1936 Va a un congreso de artistas en Nueva York con David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco, como delegados de la LEAR, Liga Mexicana de Pintores y Artistas Revolucionarios. Tamayo y su esposa deciden quedarse en Nueva York U.S.A.
- 1937 Exposición individual en la Julien Levy Gallery, Nueva York U.S.A.
- 1938 Participa en un grupo de exposiciones de Arte Mexicano en Valentine, Nueva York U.S.A. hasta 1947.
Hace un mural llamado "Revolución" para el Museo Nacional de Antropología, México D.F.
- 1940 Participa en una exposición de Arte Mexicano en el Museo de Arte Moderno de Nueva York U.S.A.
- 1943 Participa en una exposición de Arte Mexicano en el Museo de Arte Moderno de Filadelfia, U.S.A.
- 1946 Crea el Taller de Tamayo en la Brooklyn Art School, guarda este puesto hasta la primavera de 1948.
- 1950 Exposición individual en la Galería M. Knoedler de Nueva York, expone en esta galería hasta 1962.
Individual en la Bienal de Venecia, Italia.
- 1951 Individual en el Instituto de Arte Moderno de Buenos Aires, Argentina.
La Asociación de Arte de Dallas lo comisiona a hacer un mural para el Dallas Museum of Fine Arts.
- 1952 Recibe el tercer premio de Carnegie Internacional Pittsburgh U.S.A.
Termina el primer mural de dos. "El Nacimiento de la Nacionalidad".
Instituto Nacional de Bellas Artes, México D.F.
- 1953 Termina el segundo mural, "México hoy" para el INBA, México D.F.
Recibe el Grand Prix de Peinture en la Bienal de Sao Paulo, Brasil.
- 1955 Ejecuta el mural "América" para el Bank of the Southwest, Houston, Texas, U.S.A.
Recibe el segundo Premio de Carnegie Internacional.
- 1958 Ejecuta el mural "Prometeo trae el fuego al Hombre" para el Salón de Conferencias del Edificio de la Unesco en París, Francia.
Recibe el Premio "Guggenheim Internacional Award" de Salomon R. Guggenheim Museum de Nueva York, U.S.A.
- 1959 Miembro de la Academia de Artes de Buenos Aires, Argentina.
- 1961 Miembro Honorario. American Academy of Arts and Letters, distinción reservada para Artistas, Escritores y Compositores que no son ciudadanos americanos.
Individual en el Museo de Arte Moderno, INBA, México D.F.
- 1963 Ejecuta los murales "Israel Ayer" e "Israel Hoy" para Israel, Ocean Liner Shalom.
Restrospectiva organizada por los periódicos Mainichi, Tokyo, Japón.
- 1964 Premio Nacional otorgado por el Presidente de México.

- 1968 Restrospectiva, Homenaje a Tamayo por sus 50 años como pintor, INBA, México D.F.
Ejecuta el mural "Hermandad" Pabellón Mexicano, Hemisferio San Antonio, Texas, U.S.A.
Individual, invitado de honor a la Bienal de Venecia, Italia.
- 1969 Recibe el Premio Ibico Reggino, por el Presidente de Italia.
- 1972 Empieza a trabajar en su Museo de Oaxaca para guardar su colección precolombina.
El Gobierno del Estado de Oaxaca le otorga el Premio de la Medalla Juárez.
- 1974 Se inaugura el Museo de Arte Prehispánico, con una donación de 1300 piezas de cerámica y esculturas para el pueblo de Oaxaca.
Ejecuta una serie de Mixografías en el Taller de Gráfica Mexicana, México D.F.
- 1976 Individual en el Museo de Arte Moderno de Tokyo, Japón.
Ejecuta una serie de Mixografías para Transworld Art.
- 1977 Invitado de Honor a la Bienal de Sao Paolo, Brasil.
Ejecuta una serie de Mixografías para la Galería del Círculo, México D.F.
Individual en la Galería Marlborough, Nueva York, U.S.A.
- 1978 Retrospectiva en la Phillips Collection, Washington D.C., U.S.A.
- 1980 Individual en la Galería Marlborough, Nueva York, U.S.A.
Individual en la Galería Marlborough, Londres, Inglaterra.
- Homenaje en el City Hall de Dallas, Texas, U.S.A.
- 1981 Regala el Museo Rufino Tamayo de Arte Contemporáneo Internacional en el Bosque de Chapultepec, México D.F.
Exposición homenaje en la Galería del Círculo, México D.F.
Individual en la Galería Marlborough de Nueva York, U.S.A.
- 1982 Individual en la Marlborough Gallery, Londres, Inglaterra.
Mural-Mixografía en el Taller de Gráfica Mexicana y la Galería del Círculo, México.
Exposición de Mixografías en el Museo de Arte Costarricense, San José, Costa Rica.
Mural de vidrio "El Universo". Museo de Arte Moderno, México, D.F.
- 1983 Exposición en la Albertina, Viena, Austria.
Inauguración de Mixografía Mural. Mixografía Gallery, Los Angeles, California.
Recibió el Premio Alberto Einstein del Instituto Tecnológico de Israel.

Lacsa
Líneas Aéreas de Costa Rica



MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO

Ave. de los Mártires, Ancón
Apartado 4211 - Zona 5, Panamá
Tel. 52-4251 - 52-4608

22 de marzo de 1983